

De la "sombra" al primer plano: cómo los superricos pasaron de influir en el Estado a estar incrustados en él

Nota del autor: La pregunta central de este artículo nace de una intuición: estamos presenciando un cambio en la forma del poder que, quizás, es más profundo que el neoliberalismo de los años 80. En aquel modelo antiguo, los ricos influían en las políticas mediante el cabildeo y las donaciones; hoy, los magnates tecnológicos más ricos ya no se conforman con "influir": se están convirtiendo en parte del aparato estatal, o están forzando al Estado a funcionar según su lógica. El siguiente análisis intenta poner a prueba esa intuición y ofrecer un panorama más preciso.

SE/Sergio Rivera

I. Un supuesto antiguo que ya no se sostiene

Durante las últimas cuatro décadas, la narrativa dominante sobre la relación entre los ricos y la política era más o menos así: los ricos ejercían influencia mediante donaciones políticas, financiamiento de think tanks y propiedad de medios, pero el Estado, como actor independiente, mantenía al menos formalmente su capacidad de regular el capital. El "neoliberalismo" de la era Reagan-Thatcher fue una elección política: gobiernos electos que decidieron desregulación, recorte de bienestar y privatización de activos públicos. Los ricos fueron beneficiarios, no decisores.

Ese supuesto es difícil de sostener en 2026.

En 2025, la riqueza de las 500 personas más ricas del mundo aumentó en un récord de 2,2 billones de dólares, y solo ocho personas contribuyeron con aproximadamente una cuarta parte de ese incremento total. Elon Musk, por sí solo, aumentó su fortuna en 190.300 millones de dólares, alcanzando un patrimonio neto de 622.700 millones. Al mismo tiempo, datos de Oxfam muestran que la mitad de la población mundial vive con menos de 8,3 dólares al día, mientras el 1% más rico concentra el 43,8% de la riqueza global. Este nivel de concentración no es nuevo en sí mismo; lo nuevo es **la forma en que la riqueza se convierte en poder político**.

II. Estados Unidos: los ricos entran al Estado, no lo rodean

Las elecciones estadounidenses de 2024 ofrecen un caso nítido. Musk invirtió más de 250 millones de dólares en la campaña de Trump, de los cuales 239 millones fueron solo al "America PAC". Luego fue nombrado responsable del "Departamento de Eficiencia Gubernamental", participando directamente en las decisiones de recorte del gasto federal. Esto ya no es la relación tradicional "donante-político", sino una **fusión a nivel de personal**: quienes controlan tecnología y capital clave controlan simultáneamente el poder administrativo.

Esta fusión tiene una lógica interna. La administración Trump necesita competir con China en

inteligencia artificial y chips de alta gama, y el control de la capacidad de cómputo, los centros de datos y los modelos de IA está precisamente concentrado en unas pocas manos privadas. En la cena que la Casa Blanca ofreció al príncipe heredero saudí en noviembre de 2025, Musk, Huang, Cook y Bezos se sentaron simultáneamente a la mesa, y los temas discutidos incluyeron el plan saudí de inversión en cómputo de 500 megavatios, con xAI y Nvidia mencionados como participantes. Musk había criticado públicamente el plan fiscal de Trump e incluso amenazó con formar un nuevo partido, pero eso no le impidió regresar a la Casa Blanca cuando estaban en juego los intereses centrales de su imperio de IA. **Las diferencias son reales, pero la interdependencia es más fundamental.** Trump necesita las inversiones y los datos de empleo de los gigantes tecnológicos para demostrar la hegemonía tecnológica de EE.UU.; Musk necesita la cooperación del gobierno federal en la regulación de Tesla, los contratos de SpaceX y las restricciones a la exportación de chips para xAI.

Esto no es un "gobierno en la sombra" manipulando tras bambalinas. Es la fusión directa del poder corporativo y el poder estatal, al menos en ciertos ámbitos clave de la política.



III. La variante europea: no hay un Musk, pero la lógica es similar

Europa no ha producido una figura como Musk que controle simultáneamente una empresa y un cargo gubernamental, pero la misma lógica existe en formas institucionalizadas más discretas. El eurodiputado Brando Benifei advirtió en una entrevista de 2026 que entre la extrema derecha y los "tecnooligarcas" se está formando "una alianza de intereses y apoyo mutuo", algo que calificó como "una amenaza para nuestras democracias". La manifestación de esta alianza no es el nombramiento público de personas, sino **la disputa regulatoria**: cuando la UE intenta imponer restricciones a las grandes tecnológicas mediante la Ley de IA, la presión del capital tecnológico estadounidense y nacional actúa simultáneamente sobre el proceso de decisión política europeo.

La formulación de Benifei merece atención: Europa "no puede ser solo un poder regulador sin desarrollar la capacidad tecnológica que se necesita hoy". Lo que revela esta frase es un dilema: Europa quiere regular a los gigantes tecnológicos, pero descubre que carece de una base industrial

con la que contrarrestarlos. Cuando el poder de fijar reglas se separa del control tecnológico, las reglas suelen ceder ante la realidad. Esto resuena con la situación argentina, aunque el mecanismo sea distinto.

IV. Argentina: otra dependencia, la misma vulnerabilidad estructural

La situación argentina difiere esencialmente de la de EE.UU. y Europa, pero no es ajena. En abril de 2025, el FMI aprobó un Acuerdo de Facilidad Extendida de 48 meses por unos 20.000 millones de dólares, y para la segunda revisión en mayo de 2026 ya se habían desembolsado aproximadamente 15.800 millones. La declaración del FMI exige explícitamente que Argentina "siga apuntando a un equilibrio fiscal global en términos de caja", mediante "nuevos recortes a los subsidios energéticos, una mejora en la focalización de las transferencias sociales y la contención del gasto discrecional".

La agenda de reformas del gobierno de Milei —desregulación, privatización, flexibilización laboral — coincide en alto grado con las condicionalidades del FMI. Esto no significa que el FMI "ordene" la política argentina, sino que **la fragilidad fiscal crea una dependencia estructural**: cuando un país necesita financiamiento externo para mantener su funcionamiento básico, su espacio de política se comprime. En esa compresión, los beneficiados son el capital capaz de moverse rápidamente y quienes poseen activos; los perjudicados son quienes dependen del gasto público y las transferencias. El propio FMI reconoce que "un apoyo social bien diseñado para mitigar los costos de ajuste de corto plazo" es clave para sostener el respaldo social a las reformas; el subtexto es que, sin suficiente apoyo social, el ajuste será insostenible. Pero de dónde salen los recursos para ese apoyo social, bajo la restricción del equilibrio fiscal, no tiene respuesta.



V. La calibración de la intuición: no un "gobierno en la sombra", sino una "mutación de la forma estatal"

Volviendo a la pregunta inicial: ¿gobiernan los superricos "desde las sombras"? La respuesta más precisa es: **una parte de los superricos ya salió de las sombras y entró en el aparato estatal; otra parte fuerza al Estado a reorganizarse según su lógica.** Ninguno de los dos casos es la "manipulación tras bambalinas" en el sentido tradicional.

La aparición de Musk en la Casa Blanca, el entrelazamiento de los gigantes tecnológicos y la geopolítica en el tablero saudí del cómputo, y el encuadre del espacio de política argentino por las condicionalidades del FMI apuntan en la misma dirección: **la frontera entre el Estado y el capital se está volviendo permeable, y en ciertos nodos ya ha desaparecido.** No se trata de una "conspiración unificada de superricos"; entre los ricos también hay competencia y conflicto. Pero es un cambio sistémico: cuando la concentración de riqueza alcanza cierto umbral, y cuando la infraestructura tecnológica que controla esa riqueza se convierte en la base del funcionamiento económico y la seguridad nacional, el Estado deja de ser esa fuerza externa capaz de "regular" al capital.

El neoliberalismo de los años 80 fue un **proyecto político**: gobiernos electos que eligieron reducir las restricciones al capital. Lo que ocurre hoy se acerca más a una **transformación estructural**: el capital —especialmente el capital tecnológico— ha adquirido la capacidad de que, gane quien gane, ciertas opciones de política ya no estén sobre la mesa. La disciplina fiscal, el recorte de subsidios y la "flexibilización" laboral aparecen simultáneamente en países con sistemas políticos distintos no porque un magnate dé órdenes tras bambalinas, sino porque **el espacio mismo de políticas disponibles ha sido remodelado**.

Si esa remodelación es reversible es otra cuestión. Pero al menos identificarla es el primer paso para pensar alternativas.

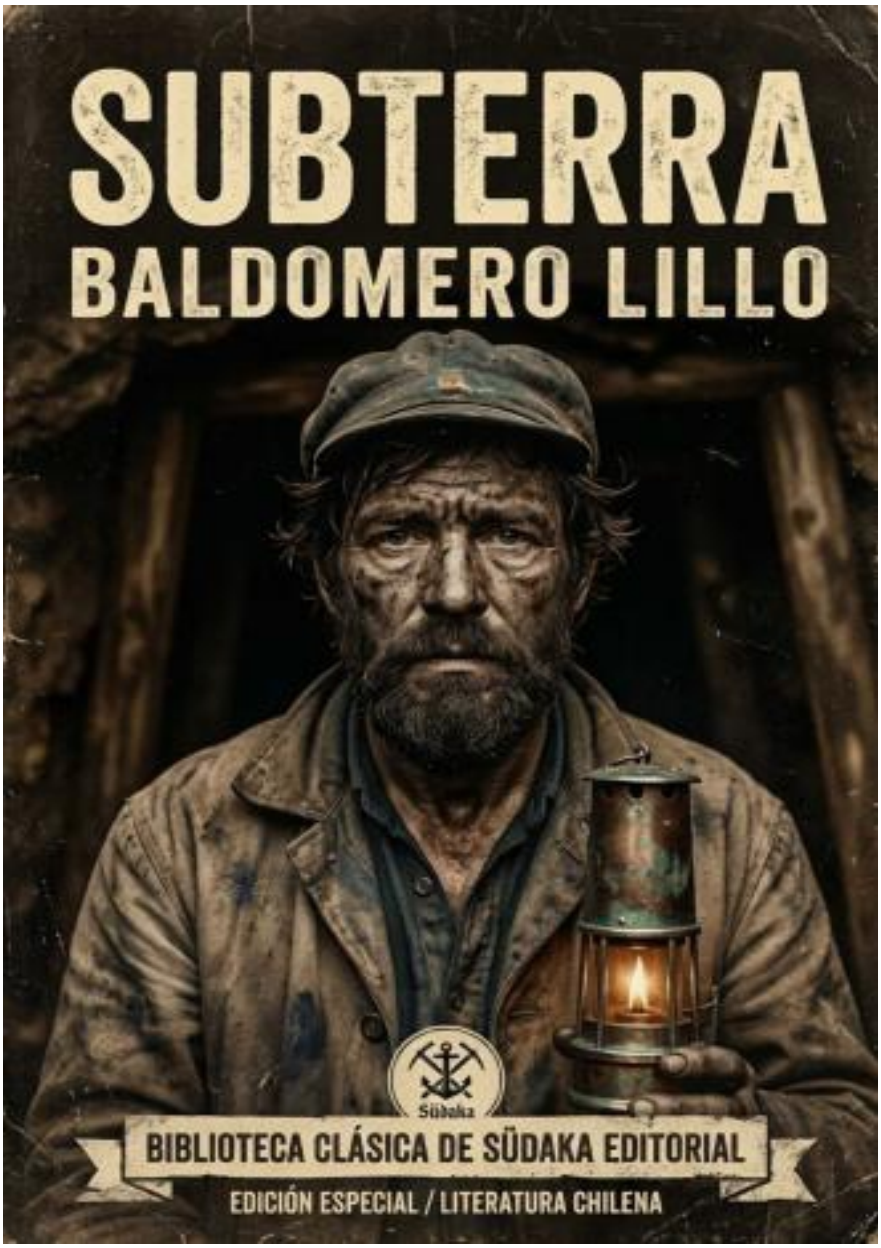
HINWEIS: 1. Die Erstellung und Überprüfung dieses Artikels wurde durch KI unterstützt, ebenso die Überprüfung der Informationsquellen und der Datengenauigkeit. 2. Die Bilder wurden durch KI generiert.

Web: www.sudaka-editorial.com
Email: info@sudaka-editorial.com

Südaka Editorial

SubTerra

Bajo la tierra de Chile, donde la luz no llega, hombres, mujeres y niños arrancan carbón a la roca y dignidad a la desgracia. Baldomero Lillo baja con ellos y vuelve con estas historias.



Esta edición ofrece dos lecturas en un mismo volumen: **el texto original de 1917**, con su ortografía de época, **y una versión modernizada que actualiza la lengua** sin renunciar al vocabulario técnico de la mina. Un clásico del realismo social latinoamericano para quienes quieran escuchar las voces que vienen de abajo.

Un libro más de Biblioteca Clásica
Südaka Editorial